

# El alegre ritmo de la vida

## El idioma universal de los budas

“Cada composición musical tiene un ritmo único. Las obras de Beethoven reflejan su ritmo interior, que trasciende las barreras de nacionalidad, idioma y cultura, y llega hasta las fibras más íntimas de quienes escuchan. Nam-myoho-renge-kyo es el sonido que crea la unión con la ley del universo, el ritmo fundamental del cosmo. La vida responde a las vibraciones de la voz que emite este sonido. Esa es la maravillosa propiedad del daimoku. Si Nam-myoho-renge-kyo se tradujera a otros idiomas, su ritmo sería diferente en cada uno. Por esto no puede ser traducido.”<sup>1</sup>

La vida, como el budismo, está marcada desde el origen por el ritmo. Podemos empezar a sentir ese ritmo por el corazón, que mantiene ni más ni menos a un cuerpo latiendo.

Hay muchas otras maneras para marcar los compases, tanto en la vida como en la filosofía budista y una de ellas es por medio del estudio y la lectura. Leyendo por ejemplo el Goshu, como orienta Daisaku Ikeda “con la acción, la palabra y el pensamiento” estos tres acordes nos llevan indudablemente a bombear el corazón de la práctica que es entre otras cosas revolucionar nuestra vida, abrimos paso en ella.

## Nuestras acciones deben ser el reflejo de nuestras convicciones

“Cuando el cielo se despeja la tierra se ilumina. Del mismo modo, cuando uno conoce el Sutra del loto comprende el significado de todas las cuestiones mundanas “(Nichiren Daishonin)<sup>2</sup>

La tierra responde con coherencia a lo que sucede en lo alto, en el cielo. Puede que sea un día nublado, oscuro y melancólico, pero cuando de pronto las nubes se abren y el cielo queda limpio, todo lo que nos rodea se ilumina e irradia alegría y vida.

También los resultados en nuestra vida son coherentes con nuestra postura y actitud cuando recitamos daimoku.

Cuando recitamos Nam-myoho-renge-kyo nuestra vida responde a las vibraciones de nues-

tra voz. Si entonamos de forma melancólica y triste, sin convicción, nuestro pulso vital será triste y melancólico; por el contrario, si lo hacemos de manera acelerada y con ansiedad eso es lo que estaremos transmitiendo a nuestra vida.

No es que haya una forma establecida para hacer daimoku, pero Nichiren nos da una pauta: el daimoku es como el rugido del león; entonces, podemos deducir que debe ser enérgico, con convicción. Y, además, es el ritmo fundamental del universo; por tanto, un ritmo sostenido, lleno de confianza.

En la medida en que nos esforcemos por mantener este ritmo enérgico y sostenido en nuestra práctica cotidiana, se irá también transformando el ritmo de nuestra vida.

1) La Nueva Revolución humana Vol.6 capítulo 5- Águilas.

2) “El objeto de devoción para observar la vida, Los escritos de

Nichiren Daishonin, página 397”

## Y cuando hay arritmia ¿qué pasa?

Si es el corazón el que deja su ritmo, éste se enferma, y si se pierde el compás de la música se desafina la sinfónica del compositor. En el caso de la inconstancia o arritmia en la práctica, se frena el avance personal.

Así entonces, ante ello conviene volver con decisión a alzar el nuevo día, entrando a tono otra vez, con constancia en la entonación de daimoku, y esfuerzo sostenido en el estudio, que no es mera repetición o rutina diaria, sino la oportunidad de cada instante de volver a insistir en la conquista de las metas y del disfrute de la alegría.

### Gosho

“Así como todas las clases de plantas y árboles brotan de la tierra, así todas las diversas enseñanzas del Buda son propagadas por seres humanos.”

*(Preguntas y respuestas referidas a abrazar el Sutra del loto, LEDND, página 65)*

## Práctica para uno, práctica para los demás

La práctica del budismo de Nichiren Daishonin se basa en dos pilares, la práctica para uno, la recitación del daimoku, o sea recitar Nam-myoho-rengue-kyo, y la práctica para los demás, que es la acción del shakubuku. Esta palabra japonesa indica la práctica de refutar el apego a enseñanzas erróneas para que las personas puedan recordar su misión en esta vida, reconocer su propia Budeidad y la que es inherente a todas las personas y a cada forma de vida. Shakubuku también significa “erradicar el mal en la propia mente y hacer que surja el bien”. El “mal” en este caso indica la oscuridad o ignorancia fundamental de la vida que no puede creer en la existencia de la Budeidad, o sea el “bien”, la naturaleza iluminada inherente a todos los fenómenos de la vida. Es a través de la fe, la práctica “para uno y para los demás” y el estudio que las personas podemos realizar la transformación interior necesaria para erradicar la oscuridad y comprender por ello la verdad de la Budeidad inherente.

## Fe y resultado

“...La vida responde a las vibraciones de la voz que emite este sonido (Nam-myoho-rengue-kyo)”. Esta aseveración requiere, en principio, la dosis adecuada de fe. Pero cuando, al final del día, nos damos cuenta de que la soledad no existe porque la oración siempre está a nuestro alcance y reparamos, al principio del día, en que la mejor forma de “ponerse las pilas” es fundirse con el ritmo de la oración, la fe se fortalece y podemos sentir el resultado.

En el discurrir de nuestras vidas pocas veces aquello en lo que depositamos nuestra fe se manifiesta de forma tan inmediata. Y si, además, encontramos explicaciones que desprenden sabiduría, ya sea en el legado de textos del que disponemos o en las palabras de quienes nos preceden en experiencia, lo que conocemos como los tres pilares de nuestra práctica budista (fe, práctica y estudio) se convierten en una plataforma muy sólida para que nuestra vida siempre se pueda proyectar.

